

CLARIDAD Y PROPÓSITO DE VIDA: MADUREZ

(REFLEXIÓN 04)

Sin tener claro lo que nos es verdaderamente importante, aquello que realmente estamos dispuestos a defender, jamás podremos tomar decisiones efectivas ni coherentes; esto se transformará, o se nos manifestará, como incertidumbre, inseguridad, inestabilidad para nuestra propia personalidad y realidad de vida....

Ese proceso tan normal que hemos vivido y que nos ha zarandeado en la adolescencia; cuando aún no sabíamos con claridad lo que deseábamos, lo que estábamos llamados a ser, lo que estábamos dispuestos a dar o a comprometernos.

Como la palabra lo define **ADOLECÍAMOS**, nos faltaba algo... ¿Qué cosa? Alcanzar la madurez por el crecimiento físico, afectivo, psicológico, emocional y espiritual.

En estos tiempos, en que la sociedad pretenden perpetuar en el ser humano este estado de adolescencia, de inmadurez, de temor a crecer, a comprometernos, a madurar, a ser responsables, a escoger, a decidir, a optar corremos el riesgo de vivir en una eterna zozobra; sin horizontes claros y bien definidos, en indiferencia perpetua, sin un norte que nos guíe a buen puerto, como víctimas del vaivén de las modas (antivalores), los apetitos, los caprichos de otros e incluso de nosotros mismo(a)s.

Bajo esta modalidad sufriremos intensamente el dolor que produce el **VACÍO INTERIOR**, el sin sentido de vida y estaremos expuestos, como tantos, a un sinfín de adicciones como nunca en la historia de la humanidad se han dado: alcoholismo, adicción al trabajo, al internet, a la televisión, a las compras compulsivas, al sexo, a las apuestas, a la adrenalina que produce el ejercicio y el deporte extremo, a una gama espelúznate de fármacos, etc., etc., etc.



Dios espera mi compromiso, espera el fruto de los dones y talentos con que ÉL me ha dotado; para mí, para mi gozo, para mi plenitud, pero también, con un PROPÓSITO DIVINO que me hace don para los demás, canal de su Misericordia.



**SIN TENER CLARO LO QUE NOS ES IMPORTANTE
JAMÁS PODREMOS ADOPTAR UNA POSICIÓN
RADICAL PARA DEFENDER Y VIVIR.**

Cómo podemos poner los cimientos de nuestra vida: valía, dignidad y autoestima sin tener claro lo que nos es **VERDADERAMENTE** importante, y sin **COMPROMETERNOS** con ello radicalmente. ¿Qué podré entonces esperar de mí?, ¿qué podrán los demás esperar de mí?, ¿qué podré ofrecerme a mí mismo(a)?, ¿qué podré ofrecer a los demás? Nada, o por lo menos no mayor cosa... confusión, inestabilidad, inseguridad, incertidumbre, vacío, indecisión, abandonos, huidas, traiciones, fracasos, sinsabores.

Estas zozobras me harán vivir bajo una constante atmósfera de miedos, angustias, ansias, insatisfacciones, fracasos, huidas, enojos y vacíos internos eternamente presentes y jamás resueltos. Psicológica y emocionalmente, este vaivén de flotar sin raíces en la tierra, o de navegar sin norte por las aguas a merced de vientos, truenos y tempestades **ENFERMA A CUALQUIERA**. Y si además, el timón de mi voluntad está dañado, no sirve, o simplemente aún no lo he aprendido a usar, a ejercer pues es el timón de mi señorío según Dios qué podría más que exclamar con San Pedro: “Señor a dónde iría si sólo Tú tienes Palabras de Vida Eterna...”, “Jesús en Ti confío.”

Con todo este conflicto interior, con toda esta confusión, niebla, penumbra y oscuridad; más bien he hecho mucho, porque Dios ha cuidado de mí y ha impedido tanto mal, tanto peligro y me ha protegido no sólo del mal sino aún y sobre todo de mí mismo(a)... Alabado sea el Señor, “tanto te busqué y te fui a encontrar dentro de mí” (*San Agustín*), “he llegado a comprender que mi Centro y mi Morada es el Sagrado Corazón de Jesús” (*Santa Teresa de los Andes*)... Descubro que debo crecer en el conocimiento de mi fe y ser coherente al vivirla.

VALORES EN CONFLICTO:

A este nivel nos resulta claro que con esta confusión, falta de luz y claridad resulta casi imposible tomar decisiones efectivas. No sólo existe en mí conflicto interior, sino que es muy posible que mis propios valores (aunque inconscientemente) estén en conflicto.

Tomar decisiones implica en sí un conocer y clarificar valores, además implica un escoger, un priorizar y una determinación. Los valores guían cada una de nuestras decisiones, y por ello, es crucial que los tenga conscientemente claros y elaborados según prioridades.

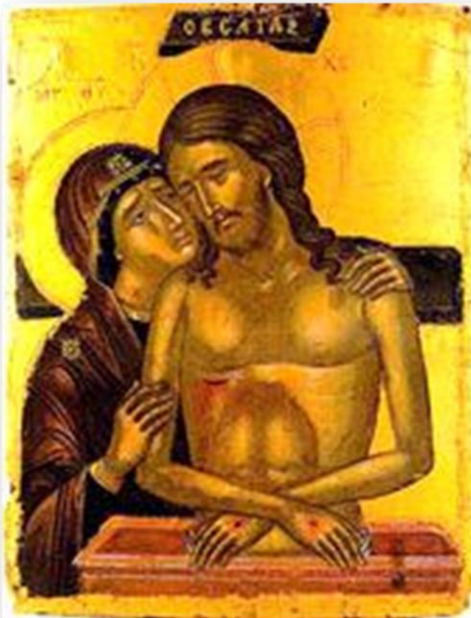
VALORES MÁS ELEVADOS NOS HACEN SER MEJORES:

“Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie va al Padre si no por mí.”

Decidiendo aquello que más valoramos en nuestra vida, nuestros valores más prioritarios, y comprometiéndonos a vivir en conformidad cada día; alcanzaremos un nivel más profundo y auténtico de realización personal. Podremos comprometernos y no sólo darnos una mejor calidad de vida a nosotros mismo(a)s; sino llegar a una plenitud mayor dando de aquello que poseemos y dándonos, inclusive, a nosotros mismo(a)s en amor de Caridad.

Podré asumir con “elegancia y señorío mi paternidad, mi maternidad, mi ser de esposo(a), mi ministerio, mi identidad sacerdotal, mi vida consagrada, mi vida entera...

Cuando sabemos lo que nos es más importante tomar una decisión resulta sencillo... aunque muchas veces implique una escogencia entre cosas muy buenas; al fin y al cabo, es madurez comprender que no se puede tener todo, y que mi felicidad será el resultado de lo satisfecho(a) que me experimente ante la coherencia de mis decisiones según mi **IDENTIDAD DE VIDA** según Dios: Esposo(a), padre/madre, consagrado(a), sacerdote, médico(a), obrero(a), hijo(a) de Dios, etc...



Lo que Dios espera de nosotros es que seamos auténticos ante ÉL; sin doblez ni engaño:

- Que no nos engañemos a nosotros mismo(a)s con las seducciones del pecado,
- con la evasión de nuestras responsabilidades ante Dios y el prójimo.
- Que nos decidamos a vivir la Vida Nueva, la vida en abundancia que ÉL nos prometió y nos ofrece por medio de los sacramentos.

Toda decisión que debamos tomar, cuando no tenemos claros nuestros valores y prioridades, será una tortura interna, un forcejeo dentro de nosotros mismo(a)s, una tentación y un combate espiritual; donde Satanás intentará llevarnos al caos, al desorden, a la división, a la infidelidad, etc... Por ello el Señor nos ha dicho: **“LA VERDAD OS HARÁ LIBRES.”**

La confusión, la inquietud, el forcejeo no vienen de Dios. En momentos así, debemos orar y velar para no caer en tentación, aplicar el discernimiento de espíritus al que estamos llamados, y aconsejarnos con persona de bien que tengan el don de aconsejarnos según Dios. Personas con valores claros, bien definidos, que no sólo los profesan sino que sobre todo los practican, que arrastran a otros con su ejemplo y no escandalizan.

Procuremos ser como ello(a)s que tienen coherencia de vida, de valores, de integridad de cara a Dios y a los hombres, atrevámonos a defender lo que creemos, a ser congruentes con nuestras filosofías de vida y con nuestra Fe en Jesucristo, y actuemos conforme a ella; sin vanagloria ni autosuficiencia, conociendo que nuestra naturaleza humana es frágil; pero creyéndole al Señor que nos ha dicho: **EL ESPÍRITU SE FORTALECE POR MEDIO DEL AYUNO, LA LIMOSNA Y LA ORACIÓN.**



Por nuestra cuenta, apartémonos conscientemente de las malas compañías y amistades porque arrastran:

“Dime con quién andas y te diré quién eres.”



**Personas con integridad mueven el mundo,
incoherentes lo destruyen.**



Cada vez que nace un valor en nosotros, nuestra existencia cambia; y cada vez que muere un valor bueno en nosotros desaparece una parte de lo que ese valor significaba.

Atrevámonos a vivir según nuestros valores...

Valores según Dios...

Sin esperar más recompensa que ser agradables a Dios...

Sin importar si nos persiguen, ignoran o excluyen...

La única forma de alcanzar la **FELICIDAD a largo plazo** consiste en vivir en consonancia con nuestros ideales más elevados, perseverando en ellos, procurando llegar a ser día a día, momento a momento, aquello para lo cual hemos sido creado(a)s desde toda la eternidad...

Nada me conviene más que alcanzar y procurar se cumpla en mí el **PLAN DE DIOS**:

“Hágase en mí según tu Palabra.”

